

El hombre sin sujeto

Andrade López Teresa[§]

Andrade López Bernabé^{**}

Arellanes Alvarado Elizabeth^{***}

RESUMEN

El objetivo de este artículo es explicar la categoría de hombre y la posibilidad de transformar la sociedad, a partir de una de las instituciones formadora de conciencia denominada escuela, la cual tendría como finalidad principal la formación del sujeto. El sujeto es la forma última del hombre civilizado, es aquel ser dotado fisiológicamente de sus capacidades humanas, no se refiere a un ser atado, más bien al hombre libre que se constituye de la conciencia social. El artículo es el resultado de un proceso investigativo apoyado de un esquema de investigación, análisis de obras bibliográficas, elaboración de fichas registradas en una base de datos; el fichero fue codificado para la redacción final del texto. Se concluye que el hombre sin sujeto es aquel ser desprovisto de alma, que vive solo para mantener el cuerpo y con ello, los placeres sensitivos de la vida. A este tipo de hombre se le ha denominado *hombre light* o *sujeto cosa*. La educación tiene las posibilidades de constituir al hombre como sujeto, es decir, poner en actividad la potencia transformadora de la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Alma. Cuerpo. Sustancia. Conciencia. Referentes. Apropiación de la realidad. Educación.

ABSTRACT

The objective of this article is to explain the category of man and the possibility of transforming society, starting from one of the consciousness-forming institutions called the school, which would have as its main purpose the formation of the subject. The subject is the ultimate form of civilized man, it is that being endowed physiologically with its human capacities, it does not refer to a bound being, rather to the free man who is constituted by social conscience. The

article is the result of a research process supported by a research scheme, analysis of bibliographic works, elaboration of files registered in a database; the file was coded for the final writing of the text. It is concluded that the man without a subject is that being devoid of soul, who lives only to maintain the body and with it, the sensitive pleasures of life. This type of man has been called *light man* or *subject object*. Education has the potential to constitute man as a subject, that is, to put into activity the transforming power of society.

KEYWORDS

Soul. Corps. Substance. Awareness. Referents. Appropriation of reality. Education.

INTRODUCCIÓN

El hombre moderno tiene la necesidad imperiosa de conocer el universo, las estrellas, las galaxias, el

Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Veracruz. Docente de las asignaturas del área de lenguaje y comunicación en los Telebachilleratos Comunitarios del Estado de Oaxaca. Candidata a maestra en didáctica de las ciencias sociales por el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas de Oaxaca. línea de investigación dialéctica.

Doctor en Investigación Educativa por el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas de Oaxaca. Maestro en Pedagogía de las Ciencias Sociales por Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas de Oaxaca. Licenciado en Administración Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. Docente en el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas de Oaxaca.

Doctora en investigaciones educativas, docente en el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas en el área de ciencias sociales, línea de investigación dialéctica. Correo electrónico: elizabetha@isociales.edu.mx.

átomo, la molécula, entre otros objetos más, pero en pocas ocasiones se pregunta de qué sirve conocer, el asunto es, que solamente posee el conocimiento, pero no hace uso de él, es decir, no utiliza dicha información para pensar y proceder en su vida cotidiana. En estas circunstancias el pensamiento se llena con información como una enciclopedia que es capaz de repetir hechos, sucesos y formas, el *homo sapiens* no se ocuparía de pensar, solamente de recordar o repetir sucesos aislados, peor aún, ahora con los dispositivos electrónicos casi nadie se ocupa por recordar fechas o números telefónicos de emergencia, parece que el pensamiento ya no tiene cabida, el vivir se reduce a alimentar el cuerpo y los placeres.

Pero, cruelmente las circunstancias que se viven con la emergencia de salud derivada de un virus mortal, nos permite reflexionar sobre lo importante y relevante que resulta la capacidad intelectual en el hombre para procesar información y determinar un actuar acorde con las circunstancias sociales. Por ello, en esta investigación teórica se articulan tres importantes ámbitos, en el primero con la pregunta ¿Qué es el hombre? se reflexionó en torno a la dualidad alma cuerpo y las implicaciones ontológicas que tuvieron en la construcción del conocimiento. El segundo ámbito acerca de la constitución de la conciencia posibilita una explicación teórica para fundamentar el proceso de apropiación de lo real como un fin educativo y en el último ámbito, se resalta la función de la escuela y el medio social para posibilitar la educación del sujeto.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Desde hace más de dos mil años la categoría de hombre ha interesado a diversos filósofos, poetas, teólogos, entre otros pensadores; quienes se han ocupado en definir esta categoría. En los diálogos de Platón (2007), filósofo griego que vivió del 427 al 347 a.n.e., se pueden leer las constantes interrogantes acerca del hombre, su origen, las virtudes, entre otras cuestiones de su naturaleza humana. Por ejemplo, en el diálogo *Timeo* Platón discute la vida humana en relación a la creación del universo. Al inicio del diálogo se plantea que todo lo que tiene vida ha sido creado, por ello, se piensa que Dios tomó todas las cosas visibles que se agitaban en un movimiento sin reglas ni continuidad, del desorden las hizo pasar al orden. A la luz de la *razón* comprendió que era imposible hacer salir de las cosas visibles una obra privada de inteligencia, entonces, puso la inteligencia en el *alma* y *el alma* en el cuerpo y ordenó el universo como una obra de naturaleza exce-

lente y perfectamente bella. Este mundo es un ser animado e inteligente, producto de la providencia divina.

En el diálogo se expone una concepción de hombre unida al mundo, ambos poseedores de inteligencia, por el hecho del orden y del bien. Las demás cosas, también fueron creadas no derivadas ni evolucionadas unas de otras, es decir, cada animal, cada planta, cada piedra; fue hecha para ser esa cosa, aunque todas esas creaciones mantienen la relación de creación. La gran obra del creador fue encontrar el orden que le diese forma a cada cosa, además, entre todas las cosas que se observan diferentes se pertenecen para su coexistencia. Fue colocado el hombre en iguales características y circunstancias que las demás especies, inclusive igualado al universo; la *inteligencia* no la posee sólo el hombre, sino que es la característica de la creación misma del mundo y el universo, el hombre no es superior ni inferior, el hombre es el mundo mismo y cada una de las especies que en él habita. Es de resaltar que en este diálogo se trata al hombre constituido por dos partes: el *alma* y el *cuerpo*.

En la obra *La república o de lo justo*, Platón (2007), continua las reflexiones en torno al hombre, en el libro séptimo de la obra en cuestión, se analizó la *naturaleza humana*, con relación a la ciencia y a la ignorancia, el escenario es una caverna en la que hombres encadenados de la cabeza y pies no pueden observar otra cosa que una pared de la caverna en donde se refleja cierta luz, la cual proviene de un fuego cuyo resplandor les alumbraba, el camino que lleva a este fuego es escarpado. Dentro de la caverna los hombres sólo pueden observar el reflejo de ciertas figuras que pasan al exterior e imaginar por sí mismos algunas cosas.

Estos hombres al ser liberados de sus cadenas y encaminarse hacia la luz para salir de la caverna, una vez acostumbrada la vista a la luz lograrían observar objetos más próximos a la realidad y no fantasmas en una pared. En este relato, para Platón, la caverna es el mundo visible, el fuego es la luz del sol, el cautivo es el *alma*, que cuando se encamina para alcanzar la luz se eleva hacia la esfera inteligible. En el mundo inteligible está la idea de bien, que, aunque se percibe con dificultad, una vez percibida la consecuencia es conocer todo lo bello y bueno en el universo (Platón, 2007).

De esta forma, en el diálogo se asegura que cada hombre tiene en su *alma* la facultad de aprender mediante un órgano destinado a este fin, el secreto consiste en que la contemplación de lo que es se lleve a lo luminoso que hay en el ser mismo, es decir, en la *razón* (Platón, 2007). En el *alma* se tiene el conocimiento, incluso

se puede asegurar que para los platónicos el *alma* es conocimiento verdadero, esa es la esencia del *alma*, ella se constituye de las formas perfectas de lo real ya que es el depositario del origen del universo, en esta postura para conocer al hombre se tendría que conocer el *alma*, resalta la importancia de conocerse a uno mismo antes que lo demás.

Otra de las aportaciones importantes acerca del *alma* se puede encontrar en las obras de Aristóteles (2010), nacido en el año 385 a.n.e., en Estagira Grecia y quien fuera discípulo de Platón, en la obra *De anima*, Aristóteles mencionó que el conocimiento del *alma* es importante porque es el principio de los seres vivos, no sólo pretendió conocer su naturaleza, sino también su sustancia. Por ello, las interrogantes que se plantearon están referidas a distinguir a qué género de cosas pertenece el *alma* y qué es, es decir, si ya tiene una categoría distinguida (sustancia, cualidad, cantidad); si se encuentra entre lo que es en potencia o constituye una cierta actualidad; si tiene partes o carece de ellas; si toda el *alma* es de la misma especie o no.

Es importante mencionar que Aristóteles se dio cuenta que hasta ese momento todos los que estudiaban el *alma* sólo lo hacían refiriéndose al *alma*-humana. Asunto que encuentra Aristóteles poco provechoso para su investigación, ya que, dentro de las interrogantes llegó a pensar si hay muchas *alma* o muchas partes del *alma* (Aristóteles, 2010). Los anteriores planteamientos de Aristóteles se derivaron de la insatisfacción que le causaran las explicaciones de su maestro Platón con respecto al *alma*, la insatisfacción radica en considerar de mayor importancia al *alma* sobre el *alma*, además de pensar el *alma* como inmortal.

Las aportaciones de Aristóteles con relación al *alma*, son los argumentos que presentó para afirmar que el *alma* no recibe una acción ni la produce sin el cuerpo; por ejemplo, enojarse, confiarse y, en general, sentir. Intelegrir parece lo más peculiar de ella, pero aun cuando sea esta su característica, tampoco es posible sin el *cuerpo*. Por tanto, las afecciones del *alma* (cólera, ira, calma) también se dan acompañadas de un cuerpo. Incluso se puede observar que en algunos casos cuando el cuerpo se agita y se encuentra dispuesto tal y como cuando uno está enojado, esta afección se pone en movimiento por factores pequeños (Aristóteles, 2010).

Ocupado por la *materia*, Aristóteles generalizó el concepto al asegurar que todo cuerpo natural que participa de la vida, será *sustancia* y con ello, se refiere

a que es un compuesto. El *alma* no será un *cuerpo*, porque el *cuerpo es materia*. El *alma es sustancia* en el sentido de forma de un cuerpo natural que en potencia tiene vida, además la *sustancia* es una actualidad en dos modos, el primero como *conocimiento* y el segundo como ejercicio de ese *conocimiento*. Por lo cual, el *alma* es la actualidad primera de un *cuerpo natural* que en potencia tiene vida (Aristóteles, 2010).

Con la diferencia entre *sustancia* y *materia*, Aristóteles estableció las facultades del *alma*, la primera fue que no es posesión única del hombre, ya que está asociada a la nutrición, también determinó que hay una facultad sensitiva y otra intelectual. Entonces, para Aristóteles el *alma* tiene las tres facultades antes mencionadas y quien posee la intelectual posee las otras dos, pero también se presenta el caso de que la nutritiva y la sensitiva pueden poseerse por separado o juntas, lo cual no implica que poseen la intelectual. Todas ellas, pueden ser partes del *alma* o *el alma misma*, pero además puede suceder que esos principios sean separables conceptualmente (Aristóteles, 2010).

Estos primeros planteamientos acerca del *alma* son relevantes, porque constituyen dos importantes marcos de referencia acerca del hombre, desde la postura platónica el hombre es poseedor del *conocimiento* verdadero y en la postura aristotélica el *conocimiento* es exterior al hombre. Entonces, para Platón el hombre debe aspirar a las formas perfectas de su *alma*, esta es la virtud, los platónicos se ocuparán de lograr la virtud a través de recordar las formas de su *alma*. Para Aristóteles el hombre es una cierta potencia que al estar en contacto con todo lo demás se pone en acto, los aristotélicos se ocupan de observar y organizar el mundo para encontrar *conocimiento* sistematizado.

La postura aristotélica acerca de que el hombre comparte con los animales y plantas el *alma* sensitiva y nutritiva, tuvo serias implicaciones ontológicas a lo largo de la historia, ya que, en estos momentos, por ejemplo, empresas dedicadas a la elaboración de artículos como: crema corporal, jabón, champú, vacunas, entre otros, realizan pruebas en animales para determinar qué tan dañinos pueden ser sus productos sobre la epidermis o el pelaje y con ello, extrapolar los resultados al daño que podrían causar a las personas, en estos tiempos la crueldad animal justifica la comodidad del hombre. Incluso los científicos han realizado experimentos con primates para determinar su cognición y después asociarla al hombre (Sabena y Freiberg, 2008), los experimentos se sustentan con una base biológica y en general de las ciencias de la vida,

que caracteriza al hombre como un *animal racional* y lo coloca al lado de los demás seres orgánicos vivos sometidos a procesos evolutivos, conocido a través del genoma humano, el cual es la expresión de dicha evolución, que va desde las células eucariotas hasta los homínidos.

Para Lorda Iñarra (1998), la pregunta ¿Qué es el hombre?, está asociada con la esencia o en términos menos ambiciosos, con la definición; pero detrás se esconden diversas posturas acerca de la teoría del conocimiento, tan antiguos como la filosofía misma. Pero, la idea de definir las especies por sus géneros ha sido la más aceptada en las ciencias naturales, de tal forma que un grupo de ciencias se dedica fundamentalmente a la taxonomía, es decir, a la comparación y clasificación de los diversos tipos de seres de la naturaleza, minerales, vegetales y animales.

Desde la zoología, el hombre puede clasificarse en el grupo de los vertebrados superiores, entre la clase de los mamíferos y, más en particular, en el orden de los primates. Los primates son del orden superior del reino animal, comprende distintas especies que llamados monos, agrupadas en diversas familias, de las cuales destacan: la familia de los póngidos o antropomorfos, con sólo cuatro especies. Y la familia de los homínidos, con una sola especie, que es el hombre actual. La diferencia específica entre ambas familias, se le denomina uso de la inteligencia, de ahí el título científico para el hombre actual de *Homo sapiens*. Otra perspectiva acerca del hombre, se establece derivada del idealismo, el hombre es lo que hace de sí mismo. Este planteamiento adquirió un tono prometico y estaba sostenido por el mito ilustrado del progreso humano (Lorda, 1998).

De esta forma se presenta el contraste entre el *pensamiento filosófico y científico* acerca del hombre, ambos con claras inconsistencias en sus definiciones. Para Lorda (1998), es posible que la antropología cristiana contemple al hombre desde otra perspectiva, mediante sus relaciones con Dios, relaciones que son de origen, destino y que en la historia se expresan como una conjunción de naturaleza y libertad. La aportación más importante se refiere a un modelo de vida y a unos horizontes de sentido. Apunta más a cuestiones existenciales que ontológicas, e interpela, sobre todo, a la capacidad libre del hombre de situarse y conducirse en este mundo, con respecto a Dios, a sus semejantes, a la sociedad en su conjunto y a la naturaleza.

Las anteriores posturas acerca del hombre son relevantes porque nos permiten reflexionar al menos dos asuntos: el primero relacionado con las variaciones, porque no hay un consenso, que razones impiden tener una sola idea de lo que es el hombre, ambas cuestiones se derivan de que el pensamiento ingenuo se aferramos a lo estático y resulta que el conocer al hombre implica conocer el movimiento, entonces, se tiene que aceptar que el hombre es una cierta entelequia, se configura en el devenir histórico y sigue su configuración, lo que nos ofrece un objeto con tales dimensiones es reconocer sus cambios, su movilidad y las múltiples relaciones.

El segundo asunto, se refiere a quienes corresponde la reflexión acerca de lo que es el hombre, se sostiene que debería ser quehacer de cada una de las personas que viven en sociedad, es decir, todos tendríamos que tener alguna idea acerca de lo que somos, esta idea debería ser la conjugación de la idea general de lo que somos y, por lo tanto, de lo que aspiramos a ser. No se debería pensar que la respuesta a la pregunta sobre lo que somos la respondan sólo un grupo de intelectuales o científicos, porque precisamente al dejar la respuesta a sólo ciertos grupos, ellos serán los que decidan como educar a todas las personas, que valores deberán aprender y que conocimientos requieren, lo cual deja a la mayoría de las personas excluidas, pensando de forma errónea que no es de su incumbencia. Para todas las personas es fácilmente pensable la forma en que queremos vivir y que hacer para ello, estos dos asuntos son clave en la reflexión acerca del hombre, pero inseguros de nuestros pensamientos nos estamos condenando a que nos digan cómo vivir. Otros están decidiendo por nosotros.

La ausencia de conocimiento y reflexión acerca de que es el hombre conforma una conciencia ingenua, débil y que no estará nunca preparada para los cambios, con afinidad por seguir instrucciones y con ello, evitar pensar por sí mismo. Enamorado del dinero y de las cosas, prefiere vivir alejado de la familia o amigos para evitarse problemas ajenos, sin la menor empatía por los demás, prefiere adquirir una mascota como compañía, a la cual le habla, baña, cepilla los dientes, pone ropa; en general, la hace vivir como una persona para llenar la necesidad de sentir afecto.

En estos momentos la idea de hombre se asocia a la capacidad que tienen para adquirir bienes materiales, ser buen ciudadano que cumplan con lo que el gobierno mandata e incluso que deje de percibirse como una sola especie, por ello, predomina la lucha entre diver-



esos grupos, por ejemplo, las llamadas feministas, asociaciones partidistas, entre otros, que se manifiestan para recibir atención a sus demandas sin importar los demás. Lo que estos grupos no se percatan es que con la diversificación de los temas de atención a la sociedad lo único que logran es distraer a la sociedad de los problemas realmente importantes.

Todo lo anterior, prefigura un hombre carente de *alma*, de acuerdo con Platón, que no conoce la verdad, pero que tampoco le interesa conocerla; que, por tanto, en su vida procede con la sola sensación. Por ejemplo, la emergencia de salud que se vive en todo el mundo derivada de un virus es atendida mediante confinamiento de las personas, el uso de productos de sanitización y la búsqueda de una vacuna, estos últimos dos puntos lo que prevén es que las personas sigan haciendo compras, adquieran productos y muevan dinero. Lo que no se menciona es la posibilidad de que el virus sea el resultado del manejo inadecuado de la naturaleza, ya que el hombre ha modificado los tiempos naturales de crecimientos de muchos seres vivos, los pollos, el ganado e incluso las frutas y verduras, los cuales se someten al tratamiento con diversas sustancias químicas que aceleran su crecimiento, todo justificado por la demanda en el mercado. Lo que casi nadie quiere aceptar, es que el virus denominado COVID19 ha cambiado la forma en que habitualmente se vivía, ya nada será como antes, la realidad que se nos presente tan crudamente nos ha obligado a cambiar. El hombre teme a algo que no observa con la vista, que no siente con las manos y en general que ningún sentido le permite conocer, solamente mediante aparatos tecnológicos ha sido posible identificar al gran enemigo de la humanidad. El virus representa una amenaza para la humanidad, se ha propagado por todo el mundo, es invisible y omnipresente, mata a muchas personas y no se ha sabido cómo controlarlo. El conocimiento se hace más necesario para que guíe el proceder diario, pero que tipo de conocimiento podrá situarnos con posibilidades para vivir conforme a cada tiempo eso no queda claro.

LA CONSTITUCIÓN DE LA CONCIENCIA

El estudio del hombre como complejidad, requiere retomar las formas que históricamente se han generado en torno al hombre, pero además son formas culturales, de *conocimiento*, de vida personal, entorno natural, etc., todo ello concentrado en un potente órgano: el cerebro, como la fisiología le denomina, pero no se trata solamente de descifrar como funciona, que partes lo componen, de eso ya se ocupan otras ciencias. En este artículo lo que interesa es que la conforma, es decir, que contiene y por qué. Ambas cuestiones no son sólo de un hombre en particular y su capacidad cognitiva, se plantea un asunto más amplio, en el que participan no sólo los hombres que ahora viven, sino los hombres en cualquier momento y cuyos pensamientos trascendieron.

Para Covarrubias Villa (1995), el “...ser humano es síntesis de naturaleza y sociedad en indisoluble unidad.” Con este planteamiento, se reconoce la constitución biológica del hombre, es decir, al *cuerpo* porque requiere alimento y agua, ambos se encuentran en la naturaleza y sin ellos, no sería posible la vida del hombre, la *materia* no existiría y menos la *conciencia*, en esta última se ubica la sociedad, ya que es *pensamiento* y como tal ha sido la creación del hombre en el devenir histórico. La síntesis de la *naturaleza* y *sociedad* ocurre cuando el hombre, se apropia de objetos naturales dados como fenómenos para después explicarlos por leyes o mediante procedimientos en los que se concibe su existencia. De esa forma se constituye el hombre, pero también se modifica la naturaleza como conocimiento del hombre y por ende la acción humana modifica la naturaleza.

El hombre es *materia* que puede *pensar* y la *sociedad* la encargada de transformar la materia que puede pensar en materia que piensa (Covarrubias, 1995), esto quiere decir que nacemos con la posibilidad de pensar, pero eso no implica que suceda para todos, por ejemplo, cuando los profesores en las escuelas culpan a un niño por la ausencia de cierto *conocimiento*, en realidad se están culpando a ellos mismos, como adultos y como *sociedad* son los responsables de facultar a las

generaciones jóvenes para transformarlos en materia que *piensa*. Pero, resulta más fácil culpar al niño por sus errores que asumir las responsabilidades que como *sociedad* se tienen, sobre todo en la sociedad capitalista, sistema económico engañoso porque hace creer que todos los hombres tienen las mismas posibilidades y libertades para poseer dinero y entonces, quien no tiene dinero es porque no quiere o es flojo. Pero no se menciona que el dinero sólo se obtiene por la posesión de materias primas, tecnología para elaborar productos y no por vender la mano de obra.

Uno de los filósofos alemanes que analizó las formas en que se estructuraba la vida política de un Estado fue Georg Wilhelm Friedrich Hegel, que vivió de 1770 a 1831, aporó ideas radicales acerca de la influencia que tuvo en la vida social en el régimen feudal de la monarquía, para explicar dicho asunto Hegel utilizó la categoría de *conciencia* y sostuvo que la *conciencia* sólo se descubre así misma mediante la reflexión, pero la *conciencia* sólo se realiza en su plenitud como *autoconciencia*, la cual también es deseo e impulso hacia el objeto conocido. Esta relación de la *conciencia* con el objeto también tiene lugar en la historia, en las relaciones entre el amo y el esclavo (Hüni, 2002).

Para Hegel el *entendimiento* aspira al *conocimiento*, porque el *conocimiento* apunta a la verdad objetiva y consistente; entonces, el entendimiento encuentra la verdad al interior de los objetos bajo leyes que son propias del *entendimiento*. En este encuentro consigo mismo tiene lugar la reflexión del *entendimiento*, esto es, la conciencia de sí mismo. Quiere decir que la autoconciencia es el fundamento de la percepción y el *entendimiento* (Hüni, 2002).

En la explicación de Hegel el hombre no sólo *piensa*, es poseedor del *entendimiento*, que es el lugar donde reside la lógica de todo *conocimiento*, esta postura retoma el mundo de las ideas platónicas, en el sentido que el *conocimiento* ya está en posesión del hombre, pero se requiere de una serie de esfuerzos para alcanzar un *conocimiento* verdadero o como lo llama Hegel, la conciencia de sí mismo. En este sentido la lógica del *entendimiento* es la lógica del *conocimiento*, estas dos cuestiones son en realidad una misma. El *conocimiento* es contenido y forma de todo lo real, incluido el hombre, es la disposición del universo, del mundo, de la naturaleza.

Pero, cuando se plantea que la *conciencia* llegue por sí misma a ser verdad objetiva, pierde la existencia autónoma de lo verdadero y se cae en una contradicción, superada tan sólo por el deseo, ya que la vida es

la precursora de la conciencia cuando vuelve la mirada hacia ella. En estas condiciones la autoconciencia concentra el yo puro que supera todo y arremete contra la autonomía de la vida a través del deseo, como auto-referencia puede llegar a ser verdadera mediante la negación de lo otro. La movilidad universal de la vida no se detiene, es la sangre general del mundo, el flujo de la vida necesita de las diferencias para superarlas. En este mismo flujo todos los miembros y partes tienen su *sustancia*, las formas constitutivas han sido disociadas de dicho flujo con tendencia a la unificación hasta su disolución (Hüni, 2002).

Explicada la *conciencia* desde el flujo de la vida permite apreciar la existencia del hombre en su *totalidad*, no sólo como materia o como *pensamiento*, sino por la coincidencia de ambas partes se encuentra al hombre, lo cual concentra y unifica su ser, este flujo de vida ha sido expresado por el escritor mexicano Emilio Rojas (1996), en el siguiente texto: "Antaño fui una gran roca que olas rítmicas y majestuosas convirtieron en arena. Con el tiempo, de arena me convertí en polvo y en brazos del viento conocí los cuatro puntos cardinales. En este volar, el peso de una nube se depositó en mi espalda e hizo que bajara acompañado de su lluvia. De tal forma fui origen de una flor que el tiempo goloso comió los pétalos, tallo, raíz, color, y fui entonces aroma en noche de Luna llena, y por su luz subí para llegar hasta su reino."

A partir del texto de Rojas se puede reflexionar la vida como la conexión de múltiples sucesos, no como una propiedad dada sólo para algunos, a los que se les denomina seres vivos por su supuesta capacidad biológica. En el texto la roca es flor, es aroma es luz y por ello es vida. Esta concepción acerca de la vida es fuente de *conocimiento* y para Hegel es la lógica del *entendimiento*, que se hace así misma en la autoconciencia la cual es y deja de ser, la contradicción es la esencia misma del *conocimiento* objetivo. Las complejas exposiciones que Hegel hizo acerca de la *conciencia* han sido el referente teórico para explicar el contenido y la forma a partir de los fenómenos sociales.

Karl Marx, alemán nacido el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, se inicia en la filosofía de Hegel en 1838 (Mehring, 2013). Marx puso mayor atención en la expresión concreta del mundo vivo de las ideas, conservando el planteamiento hegeliano acerca de la lógica de la cosa misma y sus contradicciones, proceso en constante transformación llamado dialéctica. Quienes veían como principal elemento la dialéctica hegeliana se asumieron en oposición a la ideología

feudal, la religión y la realidad política contemporánea (Gemkow, 1975).

Como resultado de lo anterior, se puede leer en la obra *Manifiesto comunista*, escrita por Marx y Engels (2000), la frase “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo.”, esta frase expone el sentimiento que despertaban las ideas concentradas en el comunismo, se hace evidente la eterna lucha por el poder, el dinero y los privilegios. Hombres, mujeres y niños sin aspiraciones ni deseos, sometidos al trabajo forzado, viviendo en condiciones deplorables, haciéndose cada vez más pobres y deshumanizados, por otro lado, los burgueses, dueños de negocios o empresas ganando cantidades enormes de dinero.

Para Marx y Engels (2000), la historia de toda *sociedad* no ha sido sino la historia de las *luchas de clases*, hombres libres y esclavos, nobles y siervos; en una palabra, opresores y oprimidos, una lucha que termina en guerra, bien por una transformación revolucionaria de la sociedad, bien por la destrucción de las dos clases antagónicas.

Marx (2000) expuso que el desenvolvimiento del capital desarrolla el *proletariado*, los obreros modernos, que no viven si no encuentran trabajo y que no encuentran trabajo si no incrementa el capital, el precio del trabajo es igual a su coste de producción, por ello, entre más sencillo resulta el trabajo más bajan los salarios, además las máquinas y la división del trabajo abaratan la mano de obra; con ello, no solamente son *esclavos del Estado burgués*, son esclavos de las máquinas. Incluso no hay distinción de edad y sexo para la clase obrera, ya que son instrumentos de trabajo, pero si la hay para el pago de un salario

Explotado el obrero y una vez que recibe su salario metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: casero, tendero, prestamista, entre otros, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo (Marx y Engels, 2000). Estos elementos de la burguesía tendrán la finalidad de mantener al obrero en la pobreza, haciéndole creer que es necesario todo bien adquirido y con ello, justificando la necesidad de volver al trabajo mal pagado. Mientras a los bolsillos del burgués regresa la mayoría de dinero que paga a los obreros, ya que, es él quien ofrece los productos para el consumo diario del obrero.

Para Marx no es necesaria una gran perspicacia para darse cuenta que la *conciencia* del hombre cambia con toda modificación que suceda en las *relaciones sociales* y que además en la historia del *pensamiento* la producción intelectual se transforma con la producción

material, por ello, las ideas dominantes en una época no son más que las ideas de la clase dominante (Marx y Engels, 2000). El obrero ya no es dominado con los mismos procedimientos que el esclavo, atado con cadenas y castigado por el látigo, el poder se ejerce mediante la adquisición de los bienes materiales y el dinero es la forma de cambio, los fines de la vida humana ya han sido dictados por la clase dominante. El *proletario* lo único que posee es su tiempo vida y eso da a cambio de dinero, dedica horas en la realización de trabajos repetitivos convencido de que ese es su fin último en la vida, para el obrero no hay tiempo para pensar, porque primero tiene que cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vestido, calzado, vivienda; antes que preocuparse por cultivar su alma.

Para Alexei Leontiev (1969), la evolución del hombre se dejó de explicar con las leyes biológicas cuando se nombró al *homo sapiens*, en este momento el hombre se libera de sus cambios biológicos, en adelante, la evolución queda sometida a las *leyes sociohistóricas*, esto significa que el hombre totalmente formado está en posesión de todas las propiedades biológicas para su desarrollo sociohistórico. Toda actividad razonable del hombre está constituida por el combate contra la lucha por la existencia, para que todos puedan satisfacer sus necesidades, no padezcan hambre o privaciones, ni la muerte lenta. Estos *conocimientos* para la sobrevivencia se han transmitido de generación en generación, estas adquisiciones han sido fijadas, por una manera totalmente nueva que apareció con la sociedad humana, bajo la forma de fenómenos externos de la cultura material y espiritual. La adquisición de la evolución social debe su aparición al hecho de que la actividad del hombre es creadora y productiva, lo cual es comprobable para su principal actividad: el trabajo.

En toda actividad el hombre no se conforma con adaptarse a la naturaleza, la transforma en función de sus necesidades, por ello, la *cultura espiritual* de los hombres se desarrolla con el progreso de la producción de *bienes materiales*, todo *conocimiento* del mundo y del mismo hombre aumenta, en este entorno, la ciencia y el arte adquieren importancia. Cada generación comienza con un mundo de objetos y fenómenos creados por la generación que le antecedió, se asimilan estos *conocimientos* por la participación en el trabajo. Entonces, las aptitudes y propiedades que caracterizan al hombre no se transmiten a título de herencia biológica, sino que se forman en el curso de la vida por

la asimilación de la cultura creada por las generaciones anteriores (Leontiev, 1969).

El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza, por ello, es la expresión de la *vida humana*. El trabajo modifica la relación del hombre con la naturaleza y al mismo tiempo, mediante el trabajo el hombre se modifica a sí mismo (Fromm, 1962). Toda creación del hombre mediante el trabajo no ha sucedido de forma espontánea y en un sólo momento, además, el trabajo al que refiere Marx no sólo se expresa en un objeto o bien, sino todo *conocimiento* que conlleva el objeto o bien y que no podría comprenderse por el simple objeto, sino por el camino que nos llevó a tener en este momento dicho objeto, logro que únicamente puede ser alcanzado por la humanidad.

Esta naturaleza social del hombre permitió que Marx develara fuertes motivos para no permitir que en ninguna *sociedad* se determinara la vida del hombre en relación a los medios de producción, no se puede permitir que el hombre someta al mismo hombre, que el Estado permita que unos cuantos hombres vivan en la opulencia y otros, la gran mayoría, mueran de hambre. La finalidad de vivir en *sociedad* no es abusar y someter, la finalidad de la *sociedad* debería ser la realización plena de todo individuo, permitir la vida para garantizar que la especie continúe, pero además se debería priorizar todo tipo de conocimiento, es decir, sentir gusto por la vida sensitiva pero también por el arte, la religión y la teoría.

En una *sociedad* cuyos individuos se enfocan en el desarrollo de la producción material modifican tanto su *pensamiento* como el producto de sus *pensamientos*, de esta forma, no será la *conciencia* la que determine la vida, sino la vida la que determine la *conciencia*. Para Marx (2005), la producción de la *conciencia* está directamente conectada con la actividad material y en las relaciones materiales, es decir, el lenguaje de la vida diaria. La producción de vida en los seres humanos genera la historia y precisamente tiene que hacerse de un determinado modo, el cual, estará caracterizado por su organización física, lo mismo que su *conciencia*.

La necesidad de relaciones entre la especie humana es la creadora del lenguaje, cuya parte interna se ubica como *conciencia*, que es pues, desde un principio, un producto social y lo seguirá siendo mientras existan los seres humanos, en general.

Con estos planteamientos Marx pretendía la emancipación espiritual del hombre, que se liberara de las cadenas del determinismo económico y con ello, la restitución a su totalidad humana para el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza (Fromm, 1962). El despertar de la *conciencia* puede permitir a los hombres aspirar a vivir bien, alejarse de la codicia y pensarse como un ser colectivo, no sólo con los de su misma especie, sino también con la flora y fauna que habita el planeta.

Para Covarrubias Villa (1995), la *conciencia* es la expresión plena de la potencialidad de la *materia*, la *materia* expresada en todas las partes que distinguen el cuerpo humano y cuyas capacidades le permiten sentir, oler, manipular, observar, escuchar, en otras palabras, establecer una relación de valoración y con ello emitir opiniones acerca de las sensaciones producidas, esta relación con lo exterior al hombre, es compleja y solamente es asociada de una forma específica y única por cada *conciencia*. Entonces, la conciencia es la abstracción del mundo interiorizada en cada individuo de forma subjetiva y en la cual se expresa el verdadero ser del *sujeto*, ya que todo aquello que le ha producido alguna sensación, deseo, idea o gusto, se encuentra dentro de la conciencia del modo como el *sujeto* es. Entonces, al ser la conciencia la abstracción del mundo, es de suma importancia reflexionar como se lleva a cabo su constitución, que medios participan, entre otros cuestionamientos que permitan descubrir esa potencialidad humana que nos distingue de las demás especies.

Lo anterior, conlleva un proceso de constitución de *conciencia*, porque, como ya se mencionó, el hombre es lo que la sociedad hace de él (Covarrubias, 1995). Con este planteamiento se tienen dos importantes categorías íntimamente relacionadas: la *conciencia* social y la *conciencia* individual, la primera es posee-



dora de todo *conciencia* sucedido a lo largo de la vida humana, le pertenece a toda la especie es inmaterial y en la segunda se expone con respecto a cada hombre en su forma *material*.

La estructuración de la *conciencia* individual se realiza mediante un proceso social, es decir, por la convivencia mutua entre los hombres, primero en la familia y después con todos los demás. Otra de las categorías de importancia para comprender el proceso de constitución de *conciencia*, es la mutabilidad de lo real, producto de la contradictoriedad de lo real expresada como devenir (Covarrubias, 1995), de acuerdo a Hegel. Sucede que todo lo que es exterior al hombre, denominado como naturaleza tiene una forma de expresarse, se desenvuelve de un modo como le es propio, lo que percibe el hombre con sus sentidos son cambios, por ejemplo, se puede observar la semilla de un árbol en la tierra, tiempo después la semilla ya no se observa, se observa una planta, la cual con el tiempo se hace árbol, da flores y fruto.

Derivado de estas contradicciones la mutabilidad de lo real parece inalcanzable y las fuentes de *conciencia* interminables, comprendido lo anterior, se establece que la mutabilidad es devenir y el devenir es historicidad (Covarrubias, 1995), retomando a Hegel, todo conocimiento es totalidad de las formas y contenidos que lo constituyen, generados a lo largo de un proceso en el que intervienen diferentes generaciones de hombres sintetizado en una *conciencia* social. En estas circunstancias, hombre y naturaleza se identifican con *sujeto* y *sustancia*, ya que la *sustancia* es lo dado y el *sujeto* la transformación, lo móvil o el conocimiento de la *sustancia*. Referirnos ahora al *sujeto* en el hombre, reconoce el desenvolvimiento del espíritu humano, porque el *sujeto* es aquel que pertenece a una comunidad, que reconoce los derechos de los demás y que se reconoce a sí mismo como potencialidad del vivir en clara armonía con los demás, porque está unido a ellos. En el *sujeto*, como ya se mencionó, la *sustancia* es una actualidad en dos modos, el primero como conocimiento y el segundo como ejercicio de ese conocimiento. Al no estar en posesión de lo antes menciona, el hombre no es *sujeto*.

El hombre como *sujeto*, es un todo que vive sintéticamente de un modo particular, la condensación de la totalidad social, el hombre como *sujeto* es el que tiene la libertad para que de forma autónoma opte por el compromiso y la ayuda mutua para el bien común, además, para aspirar a lo mejor, para apuntar hacia el bien de todos, para buscar todo lo grande, noble y her-

moso que hay en la vida humana. Dicho, en otros términos: *ser hombre es amar la verdad y la libertad* (Rojas, 1992).

El *sujeto* como encarnación del todo, es fisicalidad expresada en un bloque de *pensamiento* que lo hace diferente del resto, la estructuración de la *conciencia* individual incorpora figuras de *pensamiento* que pueden ser: objetos materiales, ideas, valores, prejuicios, conceptos, entre otros. A estos se les denomina referentes. Los referentes provienen de distintos modos de apropiación de lo real, los cuales se denominan: empiria, arte, religión y teoría. Estos referentes se integran en la *conciencia* como contenido y forma de lo real, es importante resaltar que a esta apropiación material y espiritual Covarrubias Villa le llamó modos de apropiación de lo real. Además, cada modo de apropiación se realiza con referentes que le son propios, así, en la religión se utilizan referentes como divinidad, santidad, obediencia, entre otras; por otra parte, la teoría utiliza categorías y conceptos; por su parte, el arte utiliza emociones, figuras, sonidos y la empiria por medio de las experiencias (Covarrubias, 1995).

A partir del anterior planteamiento es evidente que todo *sujeto* a lo largo de su vida constituye su *conciencia*, ya que, en el contacto con otros *sujetos* su *conciencia* se apropia de distintos *referentes*. Desde la postura de *apropiación* existen múltiples instancias que proveen *conocimientos* de distintos modos, por ejemplo, cuando acudimos a la iglesia el encargado de dirigir la misa tendrá en todo momento un discurso de amor a Dios y al prójimo, invitará a los feligreses a evitar el pecado, los malos *pensamientos* y acciones, alejarnos de los vicios y placeres, al final mencionará que todo se puede lograr con fe. Para algunos *sujetos* podrá ser suficiente tener fe para aceptar todas aquellas problemáticas que se le presentan en la vida diaria, por ejemplo, cuando experimenta un robo, sus *referentes* religiosos le indicaran que deje el castigo en manos de Dios y que perdone al ladrón, sin embargo, estos referentes no le permiten al *sujeto* conocer, solamente indican como actuar, en este sentido limita a la *conciencia*. Para conocer el motivo que desencadeno el robo se tendría que recurrir a otras fuentes de *conocimiento* con referentes *teóricos*, en ellos, se pueden encontrar algunas de las explicaciones que se han hecho por especialistas en el tema, incluso información que le permitirá emitir alguna opinión. Con este ejemplo, queda en evidencia la capacidad que tiene cada *referente* en la *conciencia* para entender la realidad y con ello permitir el actuar de todo *sujeto*.

En el ámbito educativo la categoría de *apropiación de la realidad* a partir de distintos *referentes* permite reflexionar sobre lo que sucede en las *conciencias* de los alumnos cuando el profesor expone un tema con la intención de que dicho contenido quede en posesión de los alumnos, sin embargo, esto no sucede porque cada alumno tiene diferentes *referentes* y con ellos se *apropia el conocimiento* de un modo muy particular. Esto sucede porque la permanente incorporación de *referentes* al bloque del *pensamiento* y su organización está dada por el predominio de un grupo de ellos, que define la forma de la *conciencia* y que además somete a los nuevos *referentes* a su égida con el código y la significación que establece la lógica existente, esto quiere decir que, el *referente* al incorporarse al bloque de pensamiento no lo hace con la significación y el código en el cual fue generado, sino con el código y la significación que establece la *conciencia* ya constituida. Por ello, la incorporación de un mismo *referente* a distintos bloques de *pensamiento* dé la impresión de referirse a distintos *referentes* (Covarrubias, 1995).

Entonces, la exposición de un tema a los alumnos no es una actividad que garantice la *apropiación* de categorías y conceptos, por dos razones, la primera asociada a que el profesor se encargó seguramente, de resumir la información y presentar lo que sus *referentes* le indicaron era lo importante y que además le hizo sentido, es decir, lo que expone el profesor es una de tantas interpretaciones posibles en un tema. En segundo lugar, porque es posible que el tema a tratar no sea del interés del alumno y por ello, sólo se dedicara a transcribir lo que escucha, esta práctica educativa limita e impide que los alumnos tengan *pensamientos* propios, hacen nula la posibilidad de hacer hombres que sean *sujeto*, es decir, hombres que puedan pensar por sí mismos y utilizar dichos *pensamientos* para conducirse en sociedad.

El proceso de constitución de *conciencia* implica pensar al alumno como una totalidad en constante cambio, cuyos *referentes* provienen de su vida práctica, religiosa, artística y por supuesto teórica; la *apropiación* de los *referentes* no depende únicamente de las actividades que se planeen para tal fin, sino también es parte fundamental de todo el *conocimiento* anterior. No cabe duda que la estructura y funcionamiento de la *conciencia* es complejo, debido a la mutabilidad permanente de los bloques de *pensamiento*, lo cual implica un proceso de constitución-desconstitución-constitución, proceso que no se detiene, ya que la articulación y rearticulación de los *referentes* viejos,

de los recientemente incorporados y de los que en ese momento se incorporan (Covarrubias, 1995), son necesario para adaptarse a la realidad.

Covarrubias señala que, en el sistema de producción capitalista, el *sujeto* desarrolla un sentimiento de egoísmo en la búsqueda de la comodidad y aunque vive rodeado de una multitud de personas, se siente y está sólo; este es el precio de la cosificación humana. El *sujeto-cosa* vive la ilusión de sentirse único entre millones que hacen lo mismo que él, para este tipo de mentalidad la historia es pensada como concatenación de acontecimientos, el presente se concibe sin pasado y mucho menos futuro (Covarrubias, 1995). El hombre ya no es entelequia. Se trata de individuos atomizados guiados por lo que les dictan las sensaciones. Es la sensación operando en su máxima potencia por encima de la razón. Hombres sin las formas ideales pensadas por Platón. Hombres sin imperativo categórico que anuncia la desaparición de los metarelatos, la desaparición de los rituales, la desaparición de los conceptos de Dios, *alma*, *sujeto*, historia, Estado; la desaparición de lo humano. Hombres escépticos frente al racionalismo, con un conocimiento endeble, en el sentido de la falta de rigor y precisión en la argumentación lógica. No poseen la razón lógica funcional y estructurada (Bauman, 2007). Es un tipo de hombre que prefiere la comodidad y que no se le moleste. No se molesta en reflexionar ni realizar profundos razonamientos, es incapaz de criticar la realidad. Se trata de un individuo con profunda pereza intelectual.

El hombre sin sujeto es un individuo atomizado, un ser venido a menos, degradado, sin lealtades fijas, que idolatra lo menos humano que hay en su interior, que es capaz de pensar que todo es negociable. Individuos caracterizados por el rechazo a la totalidad y a las grandes categorías, rechazo a las estructuras institucionales que pretenden la permanencia, se prefiere lo fugas, lo fragmentario, lo descontextualizado, se tiene inclinación por lo lúdico, lo *light* y el relativismo. Individuos que prefieren establecer formas de relación graciosas, divertidas y útiles para resolver situaciones individuales de forma eficiente y creativa en busca del interés personal. Es un hombre que vive a la ligera el momento actual, no considera importante, ni le interesa reflexionar sobre el pasado y el futuro. No se ocupa por encontrar los fundamentos que den sentido a la vida. El *hombre light* no tiene *referentes* sólidos y potentes, ha perdido su punto de mira y está cada vez más desorientado ante los grandes interrogantes de la existencia (Rojas, 1992).

El *hombre light* ha sido configurado por uno de los aparatos hegemónicos más potentes con los que cuenta la sociedad: la escuela. En ella, se tienen establecidos, desde hace varios años, procedimientos y comportamientos uniformes, por ejemplo, el alumno tiene que permanecer en un salón, en el asiento asignado, con la mochila llena de libros y libretas, con uniforme, con credencial a la vista e incluso con determinado corte de cabello, tiene que obedecer a los profesores o al director en todo lo que le pida, permanecer quieto en clase, no molestar, no hablar al menos que se le pida, entre otras cosas; este es un sujeto que se acostumbra a que le den instrucciones y el profesor el encargado de validar dicho comportamiento como lo mejor. Cuando se educa en la escuela bajo la idea de mando, se piensa al alumno como un *sujeto-cosa*, que acciona solamente cuando se le indica y que no puede pensar por sí mismo, los referentes que predominaran en la conciencia individual de estos alumnos se encuentran como prácticos utilitarios o empíricos. Lo anterior, no se ha visto modificado en la educación a distancia, ya que son preferibles actividades sincrónicas, es decir, mediante videollamadas en donde se les pide a los alumnos mantengan sus cámaras prendidas para que el profesor los observe y los micrófonos apagados, aun estas circunstancias se quiere mantener el control.

No se plantea que las acciones que solicite la escuela sean malas, al contrario, es necesario que un alumno sea respetuoso, ordenado, limpio en la escuela; el problema es la forma en que se conducen dichas acciones, ya que los alumnos deben ser considerados como *sujetos* con deseos, ideas, prejuicios previos, con los cuales es posible que se le explique la importancia de su comportamiento, constituir su conciencia para que aspire a ser mejor cada día. Dejar de lado en las escuelas la idea que a toda enseñanza le corresponde de forma directa un aprendizaje con el mismo contenido, estático y sin sentido, puede permitir formar alumnos distintos, es decir, dejar de preocuparse por el *conocimiento* en sí mismo y ocuparse por los procesos de asimilación que llevan a cabo los alumnos.

La apropiación de lo real como forma para constituir la conciencia de los hombres que aspiren a ser *sujetos* de la sociedad es una explicación teórica potente, que puede ser incorporada en las instituciones educativas como proceso educativo.

ESCUELA Y MEDIO SOCIAL

En la vida del hombre a lo largo de más de dos mil años ha estado presente la palabra escuela, asociada

de forma general, a un lugar en el que se reúne para discutir ciertos *conocimientos* y en el cual participan, por lo menos, el maestro y los alumnos. Pero, en estos momentos de confinamiento se nos revela otra realidad con las aulas virtuales, ya no se acude a la escuela como espacio físico, sino se prende el teléfono móvil o la computadora para iniciar las clases virtuales.

El afamado sociólogo francés, Émile Durkheim hizo aportaciones en el tema de la enseñanza, ya que durante gran parte de su vida impartió las asignaturas de pedagogía y al mismo tiempo sociología, por ello, abordó la educación por la parte en que demuestra que se trata de un hecho social. Durkheim (1999), en su obra *Educación y pedagogía* mencionó que la definición de la palabra educación a veces se utiliza "...en un sentido muy amplio para designar el conjunto de influencias que la naturaleza, o los demás hombres, pueden ejercer bien sea sobre nuestra inteligencia, bien sea sobre nuestra voluntad." Esta primera idea deja claro que, ya sea la naturaleza o los demás hombres educan, esto quiere decir que todo conocimiento es externo al hombre, entonces, lo interesante de esta postura se centra en la determinación del medio por el cual se da esa *educación*.

La definición antes mencionada, engloba hechos completamente contrapuestos los cuales podían crear confusiones, en primera, la acción de las cosas sobre los hombres es diferente por sus procedimientos y resultados, de la que procede de los hombres mismos. Incluso la acción de los contemporáneos sobre sus contemporáneos difiere de la que los adultos ejercen sobre los más jóvenes, esta última es la que interesó, ya que es a ella a la que se le puede llamar *educación* (Durkheim, 1999). La *educación* es una creación del hombre, ya que le ha permitido cumplir ciertos fines, esto quiere decir que la acción del hombre es teleológica y que además se piensa poseedor de recursos o ideas que le permitirán realizar ciertas acciones.

Determinado lo anterior, lo que siguió fue precisar en qué consistía educar, Durkheim (1999), ubicó dos posibles respuestas, la primera fue pensar que el fin de la *educación* era desarrollar todas las facultades humanas, esta postura fue sostenida también por Kant. Sin embargo, aunque es deseable ese desarrollo armónico, no por eso es integralmente realizable, ya que existía un deseo imperioso en la conducta humana, es la que ordena dedicarnos a una tarea determinada y restringida, es decir, no todos están hechos para reflexionar, algunos prefieren la sensación y la acción, incluso es necesaria en la sociedad esta diversidad. Con este

planteamiento no se pretendió recurrir a la especialización, se aceptó que tiene que establecerse una base común en el *pensamiento*; lo importante de resaltar, es que una armonía perfecta no puede ser presentada como el objetivo final de la conducta y de la *educación*. Otra de las dificultades de la postura kantiana acerca de la *educación* fue precisamente el procedimiento por el cual lograr desarrollar las facultades humanas, ya que aun cuando se conozcan las facultades que se pretenden desarrollar los mecanismos para lograrlo no serían los mismos porque las disposiciones de las *facultades* en cada hombre son diferentes.

La segunda posible respuesta se asocia con una definición utilitaria, propuesta por James Mill, que consideraba a la educación como un medio para hacer del individuo un instrumento de dicha para sí mismo y para sus semejantes, al ser la dicha un estado subjetivo, la anterior fórmula dejaba incierta la meta de la *educación* (Durkheim, 1999). Al considerar la vida con relación a los fines de la *educación* se lee incierta la posibilidad de tener claro lo que conlleva dicha postura, las posibilidades no son definibles, ya que han existido y existirán tantas ideas de la vida como hombres vivan en el mundo, cada una con una peculiaridad particular, porque dicha idea deriva de las vivencias, prejuicios, experiencias, que cada hombre acumula en su *conciencia* y por ello, no podrían empatar con otras tantas vivencias.

En las anteriores definiciones se concentran postulados relacionados con asegurar la existencia de una *educación* ideal, perfecta, válida para todos los hombres y universal, algunos de estos postulados se pueden encontrar a lo largo de la historia, lo cual indica que el concepto de educación ha variado a través del tiempo y según los países, por ello, la idea de educación no es una sola se construye a partir de otros aspectos, Durkheim (1999), expone que en el sistema educacional no se halla un conjunto de prácticas y de instituciones que puedan establecerse a capricho, como tampoco lo puede ser la estructura de la sociedad, lo que ha pasado a través de la historia, es que los hombres en cada época se han equivocado sobre la naturaleza, bien sea de la meta por alcanzar, bien sea por los medios que permiten alcanzarla, entonces las educaciones impartidas en el pasado han sido otros tantos errores totales o parciales.

Aclarado que la *educación* debe regular a la sociedad a través de la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía un grado de madurez necesario para la vida social,

Durkheim (1999), agregó que la educación también debe tener por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente en el que se desenvuelve. Con lo anterior, se expone a la *educación* como el medio para lograr la madurez en el hombre a través del desarrollo de tres estados el físico, el *intelectual* y *lo moral*. Los estados antes mencionados aún son perseguidos por la educación, pero ahora en las aulas se retoman como contenidos *procedimentales*, *conceptuales* y *actitudinales*. Cuando Durkheim menciona que el desarrollo del niño requiere ciertos estados, estos son ubicados desde el entorno social a diferencia de cuando son concebidos como contenidos, estos son ubicados al interior de un conocimiento disciplinar, fragmentados, acotados y desligados totalmente del vivir cotidiano.

Percatarse de lo anterior es importante, ya que, para Durkheim, la vida en común determina la vida en sociedad, porque es la que nos hace salir del aislamiento individual en pro de fines más elevados, esto sucede porque la moral está estrechamente vinculada a la naturaleza de las sociedades. Todo el sistema de representaciones relacionadas con las reglas y la disciplina, es la *sociedad* quien la inculca en las conciencias, por ello, tiene la fuerza que permite al hombre resistir a sus instintos, además es un rasgo característico de la figura humana y entre más se cumple con ella tanto más se cumple con la condición del hombre (Durkheim, 1999).

Entonces, todos aquellos hombres que tengan como fin el orden social, conforman una *sociedad*, la cual fue participe del ámbito intelectual, ya que, aun cuando la ciencia elabora las nociones que dominan el *pensamiento*, todas ellas están en constante evolución y con ello son el resumen, la resultante de todo el trabajo científico. Este proceso se llevó a cabo mediante la comunicación, entonces, fue el lenguaje el que permitió al hombre elevarse por encima de la pura sensación, pero además fue concebido como un ente social (Durkheim, 1999). El *lenguaje* es potenciador del *conocimiento*, cada sociedad a partir de su lengua determina una dimensión única a cerca de la vida, del hombre y su relación con la naturaleza, hacer que el *sujeto* se mantenga es esa dimensión hace posible el despertar del hombre a su ser social.

Entender el entramado educativo como *sistema* es clave para analizar cómo se ha pretendido que fun-

cionen las escuelas, es decir, con arreglo a fines propuestos por un elemento distinto a ellas. Por ejemplo, para México en 1973 los pronunciamientos educativos oficiales se encontraban en torno a los valores sociales, como: el bien de la patria, la democracia, justicia social, educación popular, alimentación, entre otros; en 2005, la *educación* pública se orientó a partir del consenso social, ya que se pretendió encaminar la construcción del México que deberían querer, es decir, un México en el que todos vivieran dignamente para realizar sus proyectos de vida (Mejía y Urrutia, 2013).

Determinar la tarea primordial de la escuela es de suma importancia en cualquier *sociedad*, como ya se mencionó, debido a que esta instancia permite moldear a los *sujetos*, es decir, prepararlos para desenvolverse en una organización ya establecida. Pensada la relación educación-sociedad, al hombre se le tendría que dotar de dos habilidades la primera relacionada con la capacidad para utilizar los objetos ya existentes y la segunda con respeto a las normas y reglas que gobiernan al Estado. Entonces, la *sociedad* no sólo es un concentrado de personas, es también un cúmulo de conocimientos que configuran aspectos de la vida cotidiana, tradiciones, saberes, en general la cultura.

Cada grupo humano tiene una cultura, entendida como el conjunto, más o menos organizado y coherente, de los modos de vida, referido esto último, con relación a las técnicas de uso, producción y comportamiento (Abbagnano y Visalberghi, 1964). Sucede que intentar conocer lo que es el hombre conduce, inevitablemente a reflexionar acerca de su *medio social*, ya que este último es la creación de toda la especie humana y, por lo tanto, contiene el quehacer tangible, dado como instrumentos de trabajo, así como lo intangible, expresado en sus reglas y normas sociales. En este sentido, en el *medio social* se encuentra una de las instituciones formadoras de ciudadanos más importantes denominada *escuela*, la complejidad con la que opera dicha institución no sólo se debe a todas las funciones que se le han atribuido a lo largo del tiempo, sino que además por la naturaleza de su objeto de estudio, que es el mismo hombre, no puede mantener un procedimiento rígido y estático, como lo sostuvo Durkheim.

Aún en estos días, el ideal de formación humana es uno de los asuntos con mayor relevancia para la *sociedad*, esto es evidente ya que la mayoría de los discursos políticos plantean “mejorar la educación” que reciben las personas. Mejorar la *educación*, en muchos casos, se refiere a capacitar a los profesores, asignar dinero

para la construcción de aulas, compra de material o recursos didácticos, entre otros. La falta de reflexión en torno al cómo se utilizarán los recursos o que conocimientos requiere el profesor, así como los fines que con ello se persigue son los grandes ausentes.

CONCLUSIÓN

Se concluye que el hombre sin sujeto es aquel ser desprovisto de alma, que vive solo para mantener el cuerpo y con ello, los placeres sensitivos de la vida. A este tipo de hombre se le ha denominado *hombre light* o *sujeto cosa* y es el resultado de múltiples incidencias sociales, entre ellas, se resalta la función que actualmente tienen las instituciones educativas donde se operan las categorías de enseñanza aprendizaje en mejora de la educación. Sin embargo, la mejora en la educación no solo es quehacer de las instituciones educativas, aunque tienen un papel sumamente importante.

La educación como hecho social es la aspiración de una sociedad por preservar sus *conocimientos*, en estas circunstancias el hombre se hace *sujeto*, es decir, se reconoce al hombre como ser material, pero también como una actualidad que piensa y aspira a vivir en armonía con todos los demás *sujetos*; poder lograrlo, implica existir en la verdad del mundo de cada sujeto, que a la vez es el camino del mundo de los demás. Desde esta postura, las intenciones individuales se deben identificar con las intenciones sociales, la conciencia social y la conciencia individual se corresponden, bajo estas premisas, los fines de la educación deberán estar encaminados a que el hombre se apropie del contenido y la forma de la conciencia social mediante los diferentes *modos de apropiación* de lo real.

Por ello, se sostiene que el hombre como sujeto es la potencia transformadora de la sociedad y la *escuela* la institución social con capacidad para constituir-desconstituir-constituir la conciencia.

FUENTES DE CONSULTA

- Abbagnano N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la Pedagogía*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Aristóteles (2010). *Acerca del Alma*. Buenos Aires: Colihue.
- Bauman, Z. (2007). *La Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Covarrubias Villa, F. (1995). *Las Herramientas de la Razón*, México: UPN-SEP.
- Durkheim, É. (1999). *Educación y Sociología*. España: Altaya.
- Fromm, E. (1962). *Marx y su Concepto del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gemkow, H. (1975). *Carlos Marx*. Biografía Completa. Buenos Aires: Cartago.
- Hüni, H. (2002). *La Conciencia es Deseo (Hegel)*. España: Dialnet. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3141752> Consultado el 23 de octubre de 2020.
- Leontiev, A. (1969). "Capítulo 3. El Hombre y la Cultura". En Roguinsky, I. et al. *El Hombre Nuevo*. Barcelona: Martínez Roca. Disponible en: <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-la-plata/sociologia-general/apuntes-de-clase/leontiev-el-hombre-y-la-cultura/4187316/view> Consultado el 13 de octubre de 2020.
- Lorda Iñarra, J. L. (1998). *¿Qué es el Hombre? Aproximación Teológica a la Antropología*. España: Dialnet. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4462633> Consultado el 02 de septiembre de 2020.
- Marx, K. (2005). *La Ideología Alemana y otros Escritos Filosóficos*. Madrid: Losada.
- Marx, C. y Federico E. (2000). *Manifiesto Comunista*. España: Elaleph.
- Mejía Botero, F. y Urrutia de la Torre, F. (2013). *La Escuela, ¿Para Qué?*. México: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. Disponible en: <https://rlee.iberomx/index.php/rlee/article/view/269> Consultado el 05 de julio de 2020.
- Mehring, F. (2013). *Marx la Historia de su Vida*. España: Marat.
- Platón (2007). *Diálogos*. México: Porrúa.
- Roguinsky, I. et al. (1969). *El Hombre Nuevo*. Barcelona: ed. Martínez Roca.
- Rojas, E. (1996). *Pequeño Hombre*. México: Editer.
- Rojas, E. (1992). *El Hombre Light, Una Vida sin Valores*. Argentina: Planeta.
- Sabena, G. y Freiberg Hoffmann, A. (2008). *Los Estudios sobre la Cognición en Primates de Köhler: Algunas Repercusiones en los Trabajos de Vigotsky*. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.academica.org/000-032/99> Consultado el 14 de agosto de 2020.